

Retrats

PALOMA PALAU PELLICER¹

Aurora Valero. Mujer, pintora y docente

Aurora Valero. Woman, painter and teacher

La exposición retrospectiva de *La Memòria del temps* (1957-2007, Reials Drassanes de València, Noviembre de 2007-Gener 2008), culmina con 50 años de profesión de esta mujer, artista y docente. Por ello, es todo un reto realizar un retrato de una persona tan productiva, vital y enriquecedora, dedicada a dos complejas y vocacionales disciplinas.

La vida de Aurora Valero está consagrada a la pintura, pero también a la docencia y, en ambas, es de una extensa trayectoria. La tenacidad ha sido una constante en su trabajo diario, demostrando poseer una vitalidad y un afán de superación únicos. Fue Directora del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Valencia, Secretaria de escuelas normales en Córdoba y Tarragona, Jefa de estudios y Subdirectora de la Escuela Universitaria de Magisterio de Tarragona. Ha participado como jurado en tribunales de oposición a cátedra, de acceso a TEU y en Tribunales de Tesis; así como ponente en congresos de Educación Artística. La pintora ha recibido múltiples reconocimientos por su actividad creativa, la cual ha ido mostrando por medio de exposiciones, salones, becas y proyectos; además de tener dos libros publicados sobre arte: *El arte de la pintura en la Prehistoria: instinto, armonía y construcción* (1997) y *El mar pintado: la pintura mural en el mediterráneo antiguo* (1998).

Aurora es una mujer fuerte, con carácter y marcada por las vivencias de una época, que, en modo alguno, ha mermado su espíritu creador. Vital y curiosa, de enérgicos rasgos y mirada despierta, infunde a quien la observa un profundo respeto. Toda la fuerza que transmite esta artista de rotunda personalidad, en sus gestos y su voz, es proyectada en su vida y obra. Hablar de ella supone, pues, realizar un recorrido vivencial a través de la pintura, pero también de la profesión docente, ya que ambas han sido llevadas al ritmo acompasado de su existencia.

La pintura definidora de su persona, junto con las actividades paralelas realizadas que la completan, ha ido desarrollándose como consecuencia directa de una exigencia y disciplinas impuestas, siempre al máximo de sus posibilidades, y dejándose llevar por un anhelo de autoafirmación irrefrenable.

1 Universitat Jaume I de Castelló.

Aurora Valero goza de un espíritu de lucha que la ha caracterizado durante toda su vida, junto con una actitud inconformista, y enérgica, que contrasta con la equilibrada armonía y la paz que en su estudio se respira. Su lugar de trabajo es un espacio de altos techos, diáfano, donde la luz natural se filtra desde puntos estratégicos. Las estancias de amplios ventanales y blancas paredes, incrementan la belleza de las obras albergadas en su interior. Pinturas de gran formato que se integran en un espacio pensado para ellas y donde se han ido haciendo hueco con el paso del tiempo. Aurora pinta y vive en este lugar desde hace 17 años, situado en Alboraya, su pueblo natal, donde se instaló a principios de la década de los 90. En aquel entonces, cuenta la pintora que su estudio, que también es su vivienda, parecía imposible de llenar. Hoy, tan sólo una semana después de desmontar su exposición retrospectiva, *La Memòria del temps*, y rodeada de su obra, piensa en reciclar algunos lienzos, pues el espacio es insuficiente para una prolífica producción de grandes dimensiones como la suya.

Durante nuestra entrevista, sentadas junto a la ventana, frente a su obra, con una suave melodía que invade el espacio, la ágil memoria de la pintora evoca la infancia vivida en un pueblo al que tanto deseó regresar. Una niñez que transcurrió entre consignas morales y políticas, sustrato de toda la educación. Un continuo goteo insistente y monótono, donde era imposible desarrollar ideas propias sin posibilidad de crearlas. Los recuerdos son oscuros, en aquellos años de posguerra rodeada de huerta valenciana, penumbra y soledad, no había cabida alguna para sus destrezas. Con todo, logró forjarse un mundo propio, con su imaginación y junto a las habilidades creativas innatas, utilizó los recursos que a su alcance disponía; como la artista comenta: «me acostumbré a buscarme la vida recurriendo a aquello que más me satisfacía: dibujar».

En los libros de historia de España encontró a sus héroes: los sabios, poetas y caudillos andaluces, la princesa Wallada, Averroes, Abderramán y, junto a ellos, Carlos V, Felipe II, Santa Teresa y Agustina de Aragón; brotando de ella una imaginación desbordante con aquellas escuetas citas. La escuela no proporcionaba recursos para que desarrollara sus habilidades, además éstas estaban solapadas por el influjo de una férrea disciplina, pero fueron precisamente estos elementos los que hicieron florecer, en ella, brotes de incipiente rebeldía, forjando, así, su enérgico carácter.

A principios de la década de los 50, un anciano escultor asombrado por su facilidad con el uso del grafito, aconsejó su ingreso en la Escuela de Artes y Oficios. Desde aquel instante, comprendió que aquello iba a ser el fundamento de su existencia. Con la plástica creó un mundo en el que desarrolló un espacio particular. En ese lugar, los límites respecto al entorno los marcaba ella y le hacían sentir una libertad de la que no disponía. Arte liberador y arte como liberación.

En los albores de los años 60, lo académico aprendido en la Escuela superior de Bellas Artes, marcó los inicios de Aurora y, en ellos, percibió que su condición de mujer no iba a ayudarla a conseguir los firmes objetivos que se había propuesto: ser y ganar el derecho a desarrollar sus capacidades costase lo que costase. Con estas consignas fue abriéndose paso y, con ellas, quiso «comerse el mundo». Comienza entonces una trayectoria pictórica y vital que le deparará multitud de experiencias, todas ellas, percibidas con mirada de pintora y perceptiva sensibilidad, otorgándole el privilegio de plasmar su realidad a través de pinceles y grandes lienzos. Empezaban a fraguarse los cimientos de una arrolladora personalidad que nacía de la energía de un expresivo trazo con el *Expresionismo Lírico* (1962-1964).

En 1965, realizó la serie «negra» en la que los cuadros estallaban en demostraciones libertarias y de protesta, algo que ya había empezado tímidamente en el 62, con la serie inspirada en el teatro de García Lorca. El arte expresionista de la autora, la fuerza de los ocres, la contundencia del rojo, los blancos junto a los grandes formatos son los recursos utilizados para crear unas obras de denuncia social en el *Expresionismo Dinámico* (1964-1966). Toda esta tensión contenida emergía como un grito matizado por la influencia de las canciones de Raimon y la revolución de un Mayo del 68, que ya se intuía.

Hacia finales de esta década se constata una ruptura respecto a la evolución con los años anteriores, dado que la geometría invade las superficies con los símbolos en sus *Construcciones Geométricas* (1966-1968). El planteamiento existencial e introspectivo conduce a la pintora hacia una búsqueda experimental que provoca cambios significativos en su vida y obra. Es poco después, cuando comienza su estancia en Tarragona, se casa y tiene a su hijo. Durante estos años trabaja lejos de su tierra y siente añoranza, deseando la vuelta. Su desarrollo pictórico pasa de la simbología a la figuración y a los volúmenes con gamas armónicas en su *Homenaje a Fídias* (1977-1979).

Después de un largo periplo por la geografía española ejerciendo la docencia, su vuelta desde Tarragona es definitiva en el año 82. La autora accede a la Cátedra de Dibujo en la Escuela de Magisterio, Ausias March de Valencia, y como no podía ser de otro modo, transgresora y valiente, después de 10 años de ausencia se implica con las causas de su tierra en la serie *L' Horta* (1979-1982). Trabaja las formas quebrando el uso de las gamas que la definen y utiliza el verde para expresar el desasosiego que le produce la pérdida de la huerta valenciana, aquello que formó parte de su infancia.

En esta época es cuando inicia su etapa más larga y como una réplica a la odisea que supuso su vuelta, dedica diez años a la serie *La Dona* (1982-1992). En ella, representa a las mujeres poderosas, contundentes, de gruesos volúmenes, como si ellas representaran, parafraseando a la autora, la «Madre Tierra», la «Creadora de la Vida», la «Fuerza que Mueve el Mundo» y reivindica los

derechos que las afectan. Recién estrenados los años 90, y como preludeo a su evolución retoma una temática anterior la naturaleza, reduce las gamas cromáticas y evoluciona hacia elementos en consonancia con la abstracción. *Los contrastes* (1992-1997) se desarrollan en miniserias independientes y obras aisladas generando construcciones abstractas, cargadas de ritmo y fuerza cromática, inspiradas en el génesis de la creación y dando lugar a las obras que integrarán *Bereshit Bará* (1997-1999) hasta el cambio de siglo.

La dedicación a la profesión docente comenzó en una filial de Instituto donde pronto observó la repercusión social y la revolución que podía hacerse desde este campo, sin embargo, permanecer durante tan sólo tres años con aquel alumnado, le parecía insuficiente. Este anhelo provocó en ella la necesidad de cambio y la sensación de que si accedía a Magisterio, podría extender su influencia sobre miles de niñas/os, multiplicándose, así, su labor. La influencia de la actividad docente en su pintura y viceversa es obvia en sus palabras, las cuales, manifiesta con pasional elocuencia:

A pesar de que mi tiempo se veía limitado, durante las clases insistí mucho en la creatividad. También enseñaba a ver la génesis del dibujo infantil espontáneo. Cada alumna/o con su correspondiente ejercicio era un reto. Tenía que ayudarles a encontrar su propia personalidad respetando unas líneas básicas referidas al mundo del arte, antiguo y moderno. En estos ejercicios, evidentemente, te involucrabas. Era como recrear mi propia experiencia artística.

Es con *Los Inmortales* (1999-2001) cuando vincula arte y educación, y se plantea la interrelación con las artes, con una serie de poemas de Vicente Aleixandre pertenecientes al libro *Sombras del Paraíso* y la música de Ángeles López Artiga. Se hace visible, entonces, la interdisciplinaridad de su actividad docente haciendo partícipe de forma activa a su propia obra. Muestra de ello es la experiencia que con cariño recuerda la autora, una actividad preciosa realizada con los 260 niñas/os del Colegio Público Blasco Ibáñez de Valencia. Inmersos en un proyecto europeo, *Sócrates Comenius*, y empezando por el alumnado de infantil hasta el último ciclo de primaria, interpretaron los temas de *Los Inmortales* inspirándose en la música, la poesía y su pintura. El resultado fueron catorce espléndidos murales que se expusieron en Warclaw (Polonia), en Venecia y en la Universidad de Valencia. Y una gran satisfacción y un goce extraordinario para la autora, cuando después de tres años, estas mismas/os niñas/os visitaron la reciente exposición en las Atarazanas de Valencia, recordando aquella actividad. Allí, éstas/os descubrieron la obra de *Archipiélagos* (2001-2006), inspirada en la magnificencia sobrecogedora del arte griego, del que, Aurora, pudo recrearse en una visita que hizo al altar de Zeus, en el Pergamum Museum de Berlín, a partir de la cual optó por la composición

políptica. De este modo, logró conseguir las dimensiones deseadas por medio de módulos, con la posibilidad de variar la distribución y crear efectos compositivos nuevos. El color negro sigue presente jugando ahora con el movimiento de trazos ligeros y las sutiles gamas aguadas de los tonos ocres, azules y rojos.

Desde el Pergamum, hasta la actualidad, con *Sueños del alba*, el encuentro emocional y visceral de la escultura la sobrecoige involucrándola en las curvas y el movimiento. La obra de la autora ya no es tan modular, sino que el ritmo generado queda integrado en grandes formatos donde el blanco ocupa un espacio privilegiado, combinado con sus ocres, rojos y negros.

Aurora se dedicó a la docencia para pintar y de la docencia se nutrió igual que de la vida, pues todo está entrelazado y forma parte de una misma cosa. Siempre pensó que la imposición es perjudicial para cualquier acto creativo. Preservó su libertad, sin someterse a la dependencia ni de clientes, ni galerías y no renunció nunca a pintar en grandes formatos poco comerciales. Quiso ser libre aun pagando un alto precio por ello. En Octubre hará dos años que dejó la docencia de la que disfrutaba muchísimo, para dedicar más tiempo a la pintura. Sus cuadros inquietan, desprenden energía, su obra no pasa desapercibida, provoca y atrapa.

Recibido el 29 de diciembre de 2007

Aceptado el 14 de febrero de 2008

BIBLID [1132-8231(2008)19: 173-177]